

POR JUAN MANUEL SAYAGO

LOS SIMPSON

¿Existe una visión conservadora en la serie?



El 17 de diciembre de 1989, la cadena estadounidense Fox emitió «*Simpsons Roasting on an Open Fire*» el primer capítulo de la temporada inicial de *Los Simpsons*. Con un especial de Navidad la familia más famosa de Estados Unidos inició un periplo televisivo que se ha extendido durante 35 años, que en este 2024 estrenó su trigésimosexta temporada, a lo largo del cual ha atraído a millones de espectadores en los más de 70 países en los que se emite, ha sido doblada en más de 50 idiomas y ha cosechado centenares de reconocimientos, entre los que se incluyen 33 premios Emmy. De hecho, *Time Magazine* la nombró en 1999 como la mejor serie de televisión del siglo XX¹.

A España llegó en 1990 de la mano de Canal+, pero el éxito llegó cuando Antena 3 se hizo con los derechos en diciembre de 1994 y la comenzó a emitir de lunes a domingo a las 14:00. Eso significó que toda una generación de españoles ha crecido viendo a *Los Simpson* «a la hora de comer» y se ha empapado de la enorme herencia cultural de la serie.

Todos los que hemos crecido con la serie podemos citar sus diálogos de memoria y los utilizamos con frecuencia para afrontar con humor muchas situaciones de nuestra vida cotidiana. Incluso hemos oído de nuestros amigos un «otra vez hablando de *Los Simpson*», al igual que el profesor de Historia José Vicente Faet Rufanes de sus alumnos cuando los utiliza como ejemplo para explicar alguna de sus lecciones².

A lo largo de estos 35 años de vida han aparecido miles de personajes con sus propios rasgos y, en muchas ocasiones, respondiendo a estereotipos, tanto por su origen como por sus inclinaciones políticas. Incluso dentro de la propia familia Simpson hay perfiles muy marcados: Marge y Homer representan la parte conservadora, Bart la anárquica y Lisa el progresismo. Por ello, cabe preguntarse si la serie tiene una perspectiva conservadora. Dicha cuestión se abordará desde el análisis de la imagen que se hace de los presidentes, del comunismo y, en última instancia, de la propia familia.

Las críticas de la serie a los presidentes de Estados Unidos

La longevidad en antena y transversalidad de *Los Simpson* ha hecho que toque multitud de temas desde una perspectiva gamberra y crítica, siempre utilizando el humor, lo que le dio un carácter *punk*. Desde una perspectiva norteamericana, el *show* ha pasado por la historia de los Estados Unidos y de Occidente con frecuencia y ha hecho múltiples referencias de la sociedad y política de su tiempo.

Ejemplo de ello es el capítulo de la séptima temporada «*Two bad neighbors*», en el que George H. W. Bush y su esposa Bárbara se mudan al vecindario de la familia Simpson. Una serie de trastadas realizadas por Bart acaba desembocando en una guerra de bromas entre el cuadragésimo primer presidente y los Simpson, que se saldará con una pelea a puñetazos entre Homer y Bush. La parodia del expresidente republicano fue una respuesta de las declaraciones que hizo en la campaña para su reelección en enero de 1992, cuando dijo que «vamos a seguir intentando fortalecer a la familia estadounidense, para que las familias estadounidenses sean mucho más como los Waltons y mucho menos como los Simpson».

Más presidentes republicanos de Estados Unidos han sido objeto de caricatura: Richard Nixon -aunque este será más parodiado en *Futurama*-, Gerald Ford e, incluso Donald Trump -de quien predijeron en el capítulo de 2003 «*The president wore pearls*» su presidencia-. También desde el bando de los demócratas como con JFK, con la famosa escena en la que el Abe Simpson, el abuelo de la familia, recuerda su servicio en el frente del Pacífico en la Segunda Guerra Mundial. A bordo de la torpedera PT-109, y haciendo un anacronismo con su famoso discurso ante el Muro de Berlín en junio de 1963, Kennedy pronuncia su famosa consigna «yo soy un berlinés» a lo que el abuelo Simpson responde «es un nazi, ¡arrestadle!», dotando de humor ese momento.

Jimmy Carter es otro de los parodiados y teñido de irrelevante, como muestran en el capítulo «*Marge in chains*», cuando, a falta de quince dólares para poner una estatua de Lincoln, deciden poner la de un presidente «más barato», como Carter, provocando el enfado de la muchedumbre. Aunque, con diferencia, el más satirizado es Bill Clinton, teñido de vago -como cuando el personaje de Moe le grita que

1 Krug, K. A. (2024, diciembre 13). 'The Simpsons' celebrates 35 years of laughs. *Oakland Press*. <https://www.theoaklandpress.com/2024/12/13/the-simpsons-celebrates-35-years-of-laughs/>

2 Faet Rufanes, J. V. (2023). *Los Simpson y la Historia*. Universo de Letras, p. 7.

se ponga a trabajar y Clinton le responde «¡Oblígame!»-, mujeriego y, en última instancia, sometido a su mujer, Hillary.

Los Simpson frente al comunismo

Otro de los focos de burla de Los Simpson ha sido el comunismo y no es algo de extrañar, pues la serie se puso en antena cuando la Unión Soviética estaba atravesando sus últimos momentos y el *American way of life* se postulaba como modelo a imitar en el mundo. Los ejemplos son múltiples, con el ejemplo de la famosa frase de Homer de «Marge, estoy de acuerdo contigo en teoría y en teoría funciona hasta el comunismo».

La aparición de la parodia comunista sucede de nuevo en el capítulo de la novena temporada «*Simpson tide*». Haciendo un guiño a la inversa a la famosa película de 1990, protagonizada por Sean Connery, *La caza del Octubre Rojo*, Homer dirige por error un submarino estadounidense a aguas rusas. Esto genera una crisis internacional y, en la sede de la ONU, Rusia manifiesta que «la Unión Soviética está dispuesta a amnistiar a un submarino desobediente», a lo que el representante de Estados Unidos expresa su sorpresa pensando que el gigante comunista se había disuelto. El diplomático ruso exclama entonces, con una risa malévol: «eso es lo que queríamos que ustedes pensarán». De forma automática, un desfile de muñecos en la Plaza Roja de Moscú se convierte en un desfile militar al estilo soviético, vuelve a emerger el Muro de Berlín y un resucitado Lenin se levanta de su féretro de cristal como la criatura de Frankenstein al grito de «he de aplastar el capitalismo».

«Pero aquí todos somos amigos, chico». Bajo esas palabras, un Fidel Castro que había tomado la decisión de abandonar el comunismo porque «nuestra nación está en la ruina ruina», le roba su billete de un trillón al Sr. Burns en «*The trouble with trillions*». También la serie caricaturiza a Mao Zedong, cuando la emblemática familia viaja a China y en su itinerario visita su famoso mausoleo en la Plaza de Tiananmén en «*Goo Goo Gai Pan*». Al visitar la urna de cristal en la que se encuentra el cuerpo embalsamado del dictador chino, Homer exclama «Oh, míralo durmiendo. Es como un pequeño ángel que mató a 50 millones de personas». Cómo se puede ver, la serie no deja en buen lugar a varios de los principales dictadores comunistas más representativos.

¿Tiene Los Simpson un trasfondo conservador?

Debido a su longevidad, la serie ha tratado multitud de temas sociales, culturales y políticos siempre desde la perspectiva de humor, caricaturizando aquí y allí. Si bien es cierto que las últimas temporadas han tomado una deriva más progresista, en muchos de sus capítulos se ha reído de la política y de temas sociales sensibles. Un buen ejemplo es el dibujo que hace del Partido Republicano, cuya sede está en un tenebroso castillo y sus integrantes son el Sr. Burns, epítome de la maldad y avaricia, el Conde Drácula, Rainier Wolfcastle -parodia de Arnold Schwarzenegger- o la parodia del hombre rico tejano.

En su contraparte, los demócratas se reúnen en una cafetería y el grupo lo componen dos mujeres de mediana edad divorciada, la tía Patty, la hermana abiertamente homosexual de Marge, el Hombre Abeja, parodia de un humorista mexicano, el corrupto alcalde Joe Quimby y Julio, estereotipo de gay fiestero. Como vemos, la serie se ríe de ambos lados del espectro político norteamericano. Lo hace además en un capítulo en el que ve tan desgastada la política estadounidense que ambos partidos quieren poner de candidato a Ralph Wiggum que, según Lisa, es el «niño más lento del grupo de lectura más lento».

Eso no eximió a la serie de sufrir juicio y censura mediática debido a sus estereotipos. En 2018, comenzó a circular en medios y redes el rumor de que eliminarían el personaje originario de la India Apu, dueño de la emblemática tienda El Badulaque, por perpetuar estereotipos racistas. Como sucedió, las redes se volcaron en contra de la decisión de eliminar a uno de los personajes más queridos de la serie, que al final se mantuvo. Por su parte, Matt Groening, que siempre dejó claras sus creencias liberales, dijo en la BBC que «Llegados a cierto punto no importa lo que digas. Vas a ser atacado por cualquiera, ¿sabes?»³.

En la emblemática web estadounidense de reseñas de cine y series *Deen of geek*, el crítico Tony Sokol incide en el análisis del conservadurismo o progresismo en la serie, desde una perspectiva de demócratas

3 Chalk, W. (2021, febrero 24). The Simpsons creator Matt Groening on equality, memes and monorails. BBC. <https://www.bbc.com/news/newsbeat-56024683>

y republicanos. Su conclusión es que ambos los han reivindicado y criticado por igual, ya que «Los Simpson lleva los peores estereotipos y clichés a conclusiones ilógicas. Se burlan de todo hasta que lo convierten en caricaturas despreciables, pero adorables»⁴.

Aquí, incidiendo de forma directa en la familia, podrían contraponerse los personajes de Lisa y Homer. La hija mayor de la familia sería la caricatura más evidente del progresismo: vegetariana, feminista, abierta a aceptar cualquier cosa nueva, elitista, demasiado inteligente, egocéntrica, pero terriblemente insegura y, en muchas ocasiones, necesitada de la aceptación de las niñas de su edad o de quien ella considera «sus iguales».

En cambio, Homer sería lo contrario. Un hombre norteamericano de edad media, criado en una granja, que a duras penas superó la secundaria, que llegó a ser miembro de la Asociación Nacional del Rifle y que trabaja para una central nuclear. Sin embargo, el modelo familiar que propone la serie sí que podría considerarse puramente conservador en la actualidad: una familia tradicional, protestante y practicante -que va a misa todos los domingos pese a las reticencias de sus miembros-, que vive en una casa en los suburbios de Springfield, con tres hijos, dos mascotas y dos coches. Modelo que, además, es el criticado hoy por el elitismo progresista, tal y como señala Roger Scruton: «Sus sinceros esfuerzos por vivir según sus principios, formando familias, integrándose en comunidades, adorando a sus dioses y adoptando una cultura asentada y positiva son despreciados y ridiculizados por la casta que lee The Guardian»⁵.

Sea como fuere, se puede afirmar que Los Simpson es la serie de animación más importante e influyente de la historia. Crítica con todo el mundo, pese a abogar por ese modelo familiar tradicional, fue esa pionera punk que abrió la puerta a un estilo de animación tomado por otras como *Padre de Familia*, *BoJack Horseman*, *Futurama*, *South Park* o *Archer*. Quienes seguimos disfrutando con la familia más emblemática de Norteamérica, seguiremos utilizando sus frases y rememorando sus episodios en nuestro día a día como si fuera la primera vez que la vimos en pantalla.

4 Sokol, T. (2013, septiembre 30). *Are the Simpsons conservative, liberal or an equal opportunity offender?* Den of Geek. <https://www.denofgeek.com/tv/are-the-simpsons-conservative-liberal-or-an-equal-opportunity-offender/>

5 Scruton, R. (2018). *Cómo ser conservador*. Bibliotheca Homo Legens, p. 28.